

Una invitación a rezar durante el TIEMPO DE PASCUA con el Papa León XIV



Corramos (...) como María Magdalena, anunciémoslo a todos; llevemos con nuestra vida la alegría de la resurrección, para que allí donde aún se cierne el espectro de la muerte, pueda resplandecer la luz de la vida.

Domingo de Pascua, 5 de abril de 2026

VAQUILUGES

Esta es la paz de Cristo resucitado, una paz desarmada y una paz desarmante, humilde y perseverante. Proviene de Dios, Dios que nos ama a todos incondicionalmente. (...) ver la luz y creer en ella es necesario para no hundirse en la oscuridad.

Mensaje Jornada Mundial de la Paz, 1 de enero de 2026

Ocho etapas para contemplar el misterio de la Resurrección en los Evangelios, siguiendo los pasos de las mujeres, los apóstoles con María, los discípulos de Jesús “desde el octavo día en camino con el Señor Resucitado”

**Ocho etapas para caminar junto a tantos pueblos que viven en conflicto, con las palabras del papa León XIV en la vigilia de oración para invocar el don de la paz,
el sábado 11 de abril de 2026**

Photos by
Codruta Fernea,
January 2026

V I A L U C I S



etapas

Contemplamos
el misterio de la Resurrección

*con las mujeres,
los apóstoles
con Maria, los
discipulos de Jesús*

“dall’ottavo giorno in cammino con il Risorto”

Para la oración personal – Para la oración comunitaria

PARA LA ORACIÓN PERSONAL – PARA LA
ORACIÓN COMUNITARIA
CANTO INICIAL

EN EL NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO Y DEL
ESPÍRITU SANTO.

A. INTRODUCCIÓN

B. OCHO ETAPAS, PARA CADA UNA:

- ALELUYA
- ESCUCHA DE LA PALABRA DE DIOS
- SILENCIO
- SÚPLICA FINAL DEL PAPA LEÓN, SÁBADO
11 DE ABRIL DE 2026
- ALLELUIA

C. BENDICIÓN FINAL
CON SAN FRANCISCO DE ASÍS

Súplica

Señor Jesús,
tú venciste a la muerte sin armas ni violencia:
disolviste su poder con la fuerza de la paz.
Concédenos tu paz,
como a las mujeres asombradas en la mañana de Pascua,
como a los discípulos escondidos y asustados.
Envía tu Espíritu,
aliento que da vida, que reconcilia,
que convierte en hermanos y hermanas a los adversarios
y enemigos.
Inspíranos la confianza de María, tu madre,
que con el corazón desgarrado estaba al pie de tu cruz,
firme en la fe de que resucitarías.
Que la locura de la guerra llegue a su fin
y que la tierra sea cuidada y cultivada por quienes
todavía
saben engendrar, saben custodiar y saben amar la vida.
¡Escúchanos, Señor de la vida!

LA RESURRECCIÓN DE JESÚS

Mateo 28, 1-8



JESÚS RESUCITADO SE APARECE A MARÍA MAGDALENA

Juan 20, 1-18



JESÚS RESUCITADO SE APARECE A LOS DISCÍPULOS EN EL CAMINO HACIA EMAÚS

Lucas 24, 13-35



JESÚS RESUCITADO SE APARECE A LOS DISCÍPULOS Y A TOMÁS

Juan 20, 19-29



JESÚS SE DA EN LA EUCARISTÍA

Juan 6, 30-40



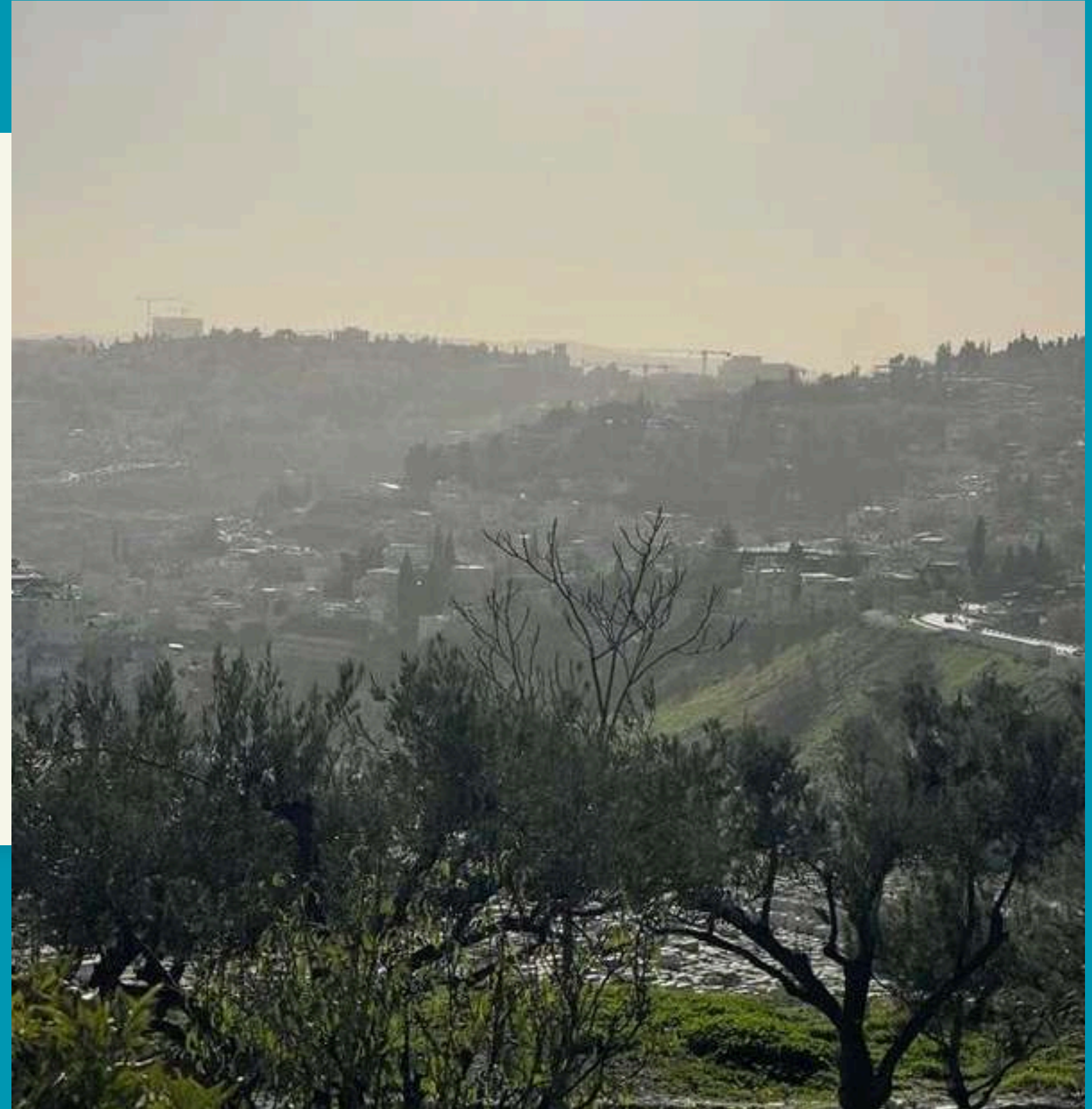
JESÚS RESUCITADO SE APARECE A LOS DISCÍPULOS EN EL LAGO DE TIBERÍADES

Juan 21, 1-25



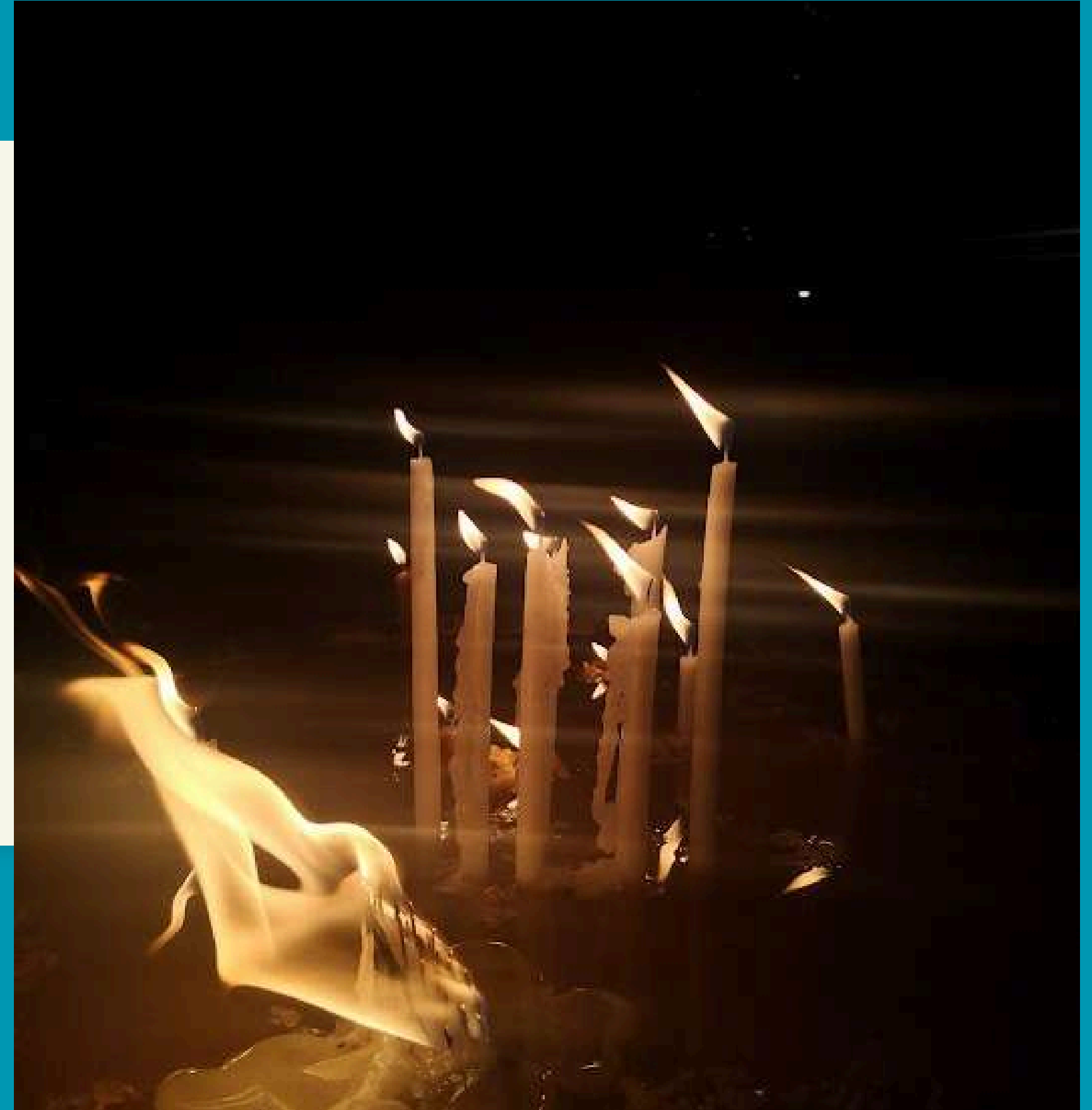
JESÚS RESUCITADO ASCIENDE A LOS CIELOS (LA ASCENSIÓN)

Hechos de los Apóstoles 1, 1-14



EL DON DEL ESPÍRITU SANTO (PENTECOSTÉS)

Hechos de los Apóstoles 2, 1-12; 14; 22-24



WAA PAA S



con los pueblos que sufren por los conflictos

Unamos, entonces, las energías morales y espirituales de millones, de miles de millones de hombres y mujeres, de ancianos y jóvenes que hoy creen en la paz, que hoy eligen la paz, que curan las heridas y reparan los daños causados por la locura de la guerra. Recibo muchas cartas de niños en zonas de conflicto; al leerlas se percibe, con la verdad de la inocencia, todo el horror y la inhumanidad de acciones de las que algunos adultos se jactan con orgullo. ¡Escuchemos la voz de los niños!

La guerra divide, la esperanza une. La prepotencia pisotea, el amor levanta. La idolatría ciega, el Dios vivo ilumina. Basta un poco de fe, una pizca de fe, queridos hermanos, para afrontar juntos, como humanidad y con humanidad, esta hora dramática de la historia. La oración, de hecho, no es un refugio para eludir nuestras responsabilidades, no es un analgésico para evitar el dolor que desata tanta injusticia. Es, en cambio, la respuesta más gratuita, universal y disruptiva a la muerte: ¡somos un pueblo que ya resucita! En cada uno de nosotros, en cada ser humano, el Maestro interior educa a la paz, impulsa al encuentro, inspira la invocación. ¡Alcemos entonces la mirada! ¡Volvamos a levantarnos de entre los escombros! Nada puede encerrarnos en un destino ya escrito, ni siquiera en este mundo en el que las tumbas parecen no ser suficientes, porque se sigue crucificando, aniquilando la vida, sin derecho y sin piedad.

1 Recemos por ... Jerusalén y Tierra Santa

La oración nos educa para actuar. Las limitadas posibilidades humanas se unen en la oración a las infinitas posibilidades de Dios. De este modo, pensamientos, palabras y obras rompen la cadena demoníaca del mal y se ponen al servicio del Reino de Dios; un Reino en el que no hay espada, ni drones, ni venganza, ni banalización del mal, ni lucro injusto, sino sólo dignidad, comprensión y perdón.



Mappa di Madapa

2 Recemos por ... Líbano y Oriente Medio

Tenemos en esto una barrera contra ese delirio de omnipotencia que se vuelve cada vez más impredecible y agresivo a nuestro alrededor. Los equilibrios en la familia humana están gravemente desestabilizados. Incluso el Santo Nombre de Dios —el Dios de la vida— es arrastrado en discursos de muerte. Desaparece así un mundo de hermanos y hermanas con un solo Padre en los cielos y, como en una pesadilla nocturna, la realidad se llena de enemigos. Por todas partes se perciben amenazas, en lugar de llamadas a la escucha y al encuentro.



3 Recemos por ... Ucrania

Hermanos y hermanas, el que reza es consciente de sus propios límites, no mata ni amenaza con la muerte. En cambio, está sometido a la muerte quien ha dado la espalda al Dios vivo, para hacer de sí mismo y de su propio poder el ídolo mudo, ciego y sordo (cf. Sal 115,4-8), al cual sacrificar todo valor y pretender que el mundo entero se doblegue ante él.

¡Basta ya de la idolatría de uno mismo y del dinero!
¡Basta ya de la exhibición de la fuerza! ¡Basta ya de la guerra!



4 Recemos por ... Caraibi, Venezuela, Haiti

Queridos hermanos y hermanas, sin duda los gobernantes de las naciones tienen responsabilidades ineludibles. A ellos les gritamos: ¡deténganse! ¡Es tiempo de paz! ¡Siéntense en mesas de diálogo y de mediación!, no en mesas donde se planea el rearme y se deliberan acciones de muerte. Sin embargo, existe una responsabilidad no menos importante para todos nosotros, hombres y mujeres de tantos países diferentes: una inmensa multitud que repudia la guerra, con hechos, no sólo con palabras.



5 Recemos por ... África y los países de la región de los Grandes Lagos

La oración nos compromete a convertir lo que queda de violencia en nuestros corazones y en nuestras mentes: convirtámonos a un Reino de paz que se construye día a día, en los hogares, en las escuelas, en los barrios, en las comunidades civiles y religiosas, quitándole terreno a la polémica y a la resignación con la amistad y la cultura del encuentro. Volvamos a creer en el amor, en la moderación, en la buena política. Formémonos y comprometámonos en primera persona, cada uno respondiendo a su propia vocación. ¡Cada uno tiene su lugar en el mosaico de la paz!



6 Recemos por ... Sudán

Así se abre paso la paz, palabra tras palabra, gesto tras gesto, como una roca se va esculpiendo gota a gota, como en un telar el tejido avanza movimiento tras movimiento. Son los tiempos largos de la vida, signo de la paciencia de Dios. Necesitamos no dejarnos arrastrar por la aceleración de un mundo que no sabe qué persigue, para volver a servir al ritmo de la vida, a la armonía de la creación, y curar sus heridas.



7 Recemos por ... Myanmar

Como nos ha enseñado el Papa Francisco, «se necesitan artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro con ingenio y audacia» (Carta enc. Fratelli tutti, 225). En efecto, «hay una “arquitectura” de la paz, donde intervienen las diversas instituciones de la sociedad, cada una desde su competencia, pero hay también una “artesanía” de la paz que nos involucra»



8 Recemos por ... Asia y Bangladés

La Iglesia es un gran pueblo al servicio de la reconciliación y de la paz, que avanza sin vacilar, aun cuando el rechazo de la lógica bélica puede costarle incomprensión y desprecio. Ella anuncia el Evangelio de la paz y educa a obedecer a Dios antes que a los hombres, especialmente cuando se trata de la dignidad infinita de otros seres humanos, puesta en peligro por las continuas violaciones del derecho internacional.



Hagamos nuestra la **oración con la que san Francisco nos invita a vivir nuestra existencia como un camino de progresiva participación en la relación de amor que une al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.**

Omnipotente, eterno, justo y misericordioso Dios, danos a nosotros, miserables, hacer por ti mismo lo que sabemos que tú quieres, y siempre querer lo que te place, para que, interiormente purificados, interiormente iluminados y abrasados por el fuego del Espíritu Santo, podamos seguir las huellas de tu amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo, y por sola tu gracia llegar a ti, Altísimo, que, en Trinidad perfecta y en simple Unidad, vives y reinas y eres glorificado, Dios omnipotente, por todos los siglos de los siglos. Amén (Carta a toda la Orden 50-52: FF 233).

Concluyamos con la antigua bendición bíblica (cf. Nm 6,24-26), con la que san Francisco solía bendecir a los frailes y a toda la gente, hasta el punto de convertirse en “su” bendición (cf. Bendición a Fr. León: FF 262).

El Señor esté con ustedes.

℟. Y con tu espíritu.

El Señor los bendiga y los guarde.

℟. Amén.

Les muestre su faz y tenga misericordia de ustedes.

℟. Amén.

Vuelva su rostro hacia ustedes y les conceda la paz.

℟. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,

Padre, ✠ Hijo ✠ y Espíritu ✠ Santo,

descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

℟. Amén.

Invocación final y bendición

Via Crucis

León XIV, 3 de abril de 2026

